

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música d' Lodore.—Precio 3 rs. al mes el periódico solo; 9 al periódico y ocho láminas de música escogida.—En las provincias 18 rs. por un trimestre, y 32 al periódico y música, franco de porte en ambos casos. Los suscritores tienen derecho á la inserción de un anuncio de doce líneas, *gratis*, todos los meses.

Muy jeneral es el lamentarse de la escasez de obras de mérito, tanto literarias como artísticas; esta falta proviene de carecer de autores? no, y cien veces nó: en España existen hombres verdaderamente eminentes, artistas distinguidos... lo que no se conoce, lo que debiera deplorarse, la causa de que nuestro país no se halle al nivel de los mas avanzados en ilustración, fuerza es decirlo de una vez, consiste en que no se halla *protección* en quien debiera dispensarla, no aludimos á nadie; si algunas personas quieren aplicarse esta indicación pueden hacerlo en buen hora que no se lo disputaremos.

Estas reflexiones se nos han ocurrido al escuchar que la esposición de pinturas ha estado pobre este año, y que la pintura vá desapareciendo, pues que solo sirve para producir retratos. Verdades son estas por desgracia, mas ¿qué ha de suceder? si el artista que gasta su imaginación, su vida y sus recursos para lograr hacer una composición de mérito solo logra soberbia recompensa! algun elogio frio é indiferente, y si tiene que condenar el precioso lienzo á la oscuridad sepultándole en su estudio.... ¿Se hallan mas aventajados los literatos? Díganlo preciosos manuscritos que tal vez lo serán por mucho tiempo.... respondan

Trimestre 1.º

los que escriben para el público: ¿qué protección han encontrado, en cuál de las altas clases del estado han advertido un deseo, ya que no un apoyo para el buen éxito de sus afanes y laudables intentos?

Pero mas elocuente que todas las palabras, mas que todas las reflexiones, mas que lo convincente de las razones, existe una prueba escrita en cien sitios.... ébranse esas listas de suscripciones y libros de compras; léanse los nombres que contienen y no se hallarán mas que los de la clase media, esa clase que es la que menos debia proteger las ciencias y las artes es la que lo verifica; si alguna excepcion hay, honrosa por cierto, es tan pequeña que no impide sentar el principio que antecede.

Lamentémonos, sintamos de que en España con tan buenos elementos, con hombres notables en todas las carreras y profesiones, con una juventud ardiente y jenerosa anhelante solo de gloria, nos hallemos atrasados en comparacion de los estranjeros; pero seamos justos: no digamos que nos faltan talentos, y sí solo *protección*.

UNA TERTULIA DE FAMILIA.

1830

ARTICULO III.

(Conclusion.)

Cuando nos pusimos de pie con ánimo de despedirnos, acababa de retirarse Carolina, cuyo temperamento nervioso se habia escitado por los fatales sus

tos de aquella noche y por la tremebunda lectura de su hechicera novela.

Creí que los lances célebres se habían concluido; pero me engañé de medio á medio. Fui á tomar mi desvenecado sombrero y al ponermele, ya en la escalera, cae una carta que habia dentro; la recojo y á la luz que Dominga llevaba, veo que decia el sobre «A D. Pantaleon de Buena-Pasta.» A pesar de la curiosidad mia y de mis compañeros de desgracia, la guardé prometiéndoles darles cuenta á la noche siguiente; porque temí una nueva travesura del inocente infante y no estaba ya para mas bromas. No fueron necesarios muchos esfuerzos para persuadirles, porque empezando á bajar la fementida escalera, fué Enrique también á ponerse su magullado sombrero, y una lluvia de ceniza le inundó el rostro. Era poca y por eso el sombrero no pesaba; pero fué la bastante para cegarle por el pronto, y para necesitar que el coronel y yo le bajásemos de ambas manos. Se deshacía en invectivas contra la inocente criatura, y Dominga permanecía impávida como un verdadero Orangután domesticado y acostumbrado al servicio de esta especie.

Salimos por fin; Enrique fué recobrando su vista, y dimos gracias á Dios porque teníamos ya los pies fuera de la calle del Oso.

—Amigos míos, dijo el coronel, mi buena fortuna ha evitado que me toque mi parte en estas últimas gracias de Pepito. El diablillo cuando salió por un momento del gabinete, puso la carta y la ceniza en los sombreros.

—No hay duda, repuse yo, ha sido V. respetado y....—No pude decir mas porque al coronel se le ocurrió sacar del bolsillo el pañuelo y no encontraba con el bolsillo, aunque consigo le llevaba.—Pero señor, decía, me he puesto yo otro vestido, ó he perdido el tino...! Aquí están las carteras... pero... nada, el bolsillo se le llevó el diablo.—No, no lo crea V., señor coronel; si aquel hijo de Belcebú no

puede hacer cosa buena! mientras que se estuvo quietecito detras de V., se entretuvo en coserle los bolsillos.

Esto era lo que se figuraba ya el coronel, y así era exactamente; por lo que no dejamos de aplaudir la buena educación que daba á sus hijos mi señora doña Engracia.

Nos separamos: llegué á mi casa, y lo primero que hice fué abrir la consabida carta con precaucion, por si el travieso niño habia puesto inocentemente en ella algun petardo, de los que se usan por carnaval, que me llevase media cara. Pero ¡juzguen los lectores cuál seria mi sorpresa al encontrarme una carta de Carolina, ó por mejor decir, dos! La una para su amante, que residia en Sevilla, y la otra para mí, en la que me explicaba en romantico guirigay, lo volcánico, eléctrico y extraordinario de su pasión, la desgracia que la rodeaba, pues no tenia de quién darse, y por último que si yo no ponía la carta en el correo, se envenenaba, se colgaba de un lazo, se degollaba, se... qué se yo las maneras de muerte que enjaretaba, como si hubiese mas que una, y como si esta no viniese demasiado pronto. Canario! dije yo, para mi mismo: aunque soy Buena-Pasta, no tanto que se me pueda traer... como un zarandillo. Pero al fin me dió lástima y di dirección á la cartita.

La interesante Carolina debió decir á su amante las señas de mi casa para que allí dirijese la contestacion, que no tardó en venir, y que yo, temiendo una catástrofe, entregué puntualmente. Pensaba de continuo en hacer una retrada honrosa, para evitarme compromisos y librarme de las graciosas travesuras de Pepito; cuando una mañana recibí una furibunda comunicacion de doña Engracia, en que me ponía cual digan dueñas, porque habia protegido la seducción de su hija, y por... yo no sé qué mas. Lo cierto es que yo la contesté, tambien por escrito, lo que hacia al caso, y agradecí á Dios

y baja, la madre de Fiorina habia envenenado á cinco señores principales.

Fiorina, pues, conocia sobrado bien que de todos los amorosos discursos que escuchara, ninguno llevaba mas objeto que el satisfacer caprichos pasajeros; y ciertamente no era este el género de amor que convenia á la jóven. El conde de Linares habitaba enfrente de su palacio, le vió galan y poderoso, escuchó el unanime elogio de toda una ciudad, y Fiorina conceptuó que aquel era el único hombre que merecia que emplease sus atractivos y talento para sujetarle. Con placer escuchaba la relacion de otras mujeres que habian sufrido el castigo de su presuncion en el desden del castellano; rela, y su risa demostraba la complacencia que sentia de que otra mujer nada hubiese alcanzado; y al mismo tiempo, aquella compasion insultante con que el poderoso mortificaba al infeliz que jamás satisface sus deseos.

Ardua era la empresa; pero Fiorina necesitaba imposibles para recrearse en superarlos: su imaji-

FOLLETTIN.

FIORINA LA VENEZIANA.

—338—

NOVELA ORIGINAL

DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuacion.)

nocturnos; todos adoraban á la bella; mas cada uno sentia una repugnancia invencible de que se hiciese público quién era el objeto de sus constantes desvelos. Puede atribuirse esto al desprecio que tenia hasta el habitante mas miserable á la casa de Fiorina, cuyo trato se hallaba reducido á algunos parientes: no podia olvidarse que para ocultar una accion vil

aquel
plir n
D
milia
tono,
solam
mane
les ha
todos
costa
algun
recibe
está f
plir n
espero
tomar
deseo
tenide
ta pal

Un
desgr
aprova
llaba
carse
—Se
así no
aborre
ner m
cubier
person

nacion
cesar
llero,
que pi
conde.
á la co
ros ma
se alza
Aun co
pletam
plendo
radas,
las mu
trarse
llos or
publica
las mu
y por lo
alcanza
de Piét
que la j

aquel plausible motivo que se me ofrecía para cumplir mi deseo

Desde entonces he huido de las tertulias de familia, que tienen tantos inconvenientes como las de tono, si bien son de otra especie. Aquellos no son solamente los que aquí he diseñado, mal y de mala manera, sino otros infinitos de muchos de los cuales ha sido víctima el bueno de don Pantaleón: sobre todos descollo en preferente puesto la diversion á costa del ausente prójimo, cuando no se toma con algun bendito Buena-Pasta de los concurrentes, que recibe por moneda corriente la que, cuando menos, está falta. Fuera tertulias, dije yo, y pienso cumplir mi voto; y para verificarlo con todo mi gusto, espero reemplazarlas este invierno con los teatros, si toman el movimiento que deben y esperamos. Así lo deseo, y no deseo menos que los lectores que hayan tenido la extraordinaria paciencia de llegar hasta esta palabra, dispensen mi pesadez.

EL DESCONOCIDO.

PEDRO DE VIGNES.

ARTÍCULO I.

Una pobre mujer encorvada por los años y las desgracias y que pedía limosna por las calles se aprovechó de que el emperador Federico II se hallaba con su corte en una gran funcion para acercarse á él y decirle con acento lastimoso:

—Señor, pocos días me restan de vida, sino fuese así no llegaría á vuestra presencia—¿Tanto me aborrecéis? preguntó el emperador—Señor creo tener motivo para ello—Explicáte—Mi padre espiró cubierto de heridas consiguiendo salvar vuestra persona que se hallaba rodeada de enemigos—Pre-

nacion ocupada de tan agradable objeto, recorría sin cesar cuantos recursos poseía para atraer al caballero, para ofuscarle con su amor, para obligarle á que pusiese á sus plantas su hermosa corona de conde... y la bella suspiraba... Se creía trasportada á la corte de Castilla, siendo el idolo de los primeros magnates, poderosa. ¡Qué deliciosa perspectiva se alzaba ante los ojos de la condesa de Linares...! Aun conseguía mas: su orgullo se satisfacía completamente. Asombrar á la rica Venecia con el esplendor de su boda... ser el objeto de todas las miradas, de todas las conversaciones, eclipsar á todas las mujeres, humillar á las que habían querido mostrarse sus rivales, mirar con desprecio á todos aquellos orgullosos jóvenes que no se habían atrevido á publicar su amor... verse adorada por el embeleso de las mujeres, el galán por esencia, el noble, valiente y por todos querido D. Pedro de Linares... ¿Y quién alcanzaba tanta felicidad...? Fiorina, Fiorina, la hija de Piétola... ¡Oh! era por cierto sobrada dicha para que la joven no hiciese los mayores esfuerzos; y la

miaría á sus hijos—No hicisteis nada de eso: mi esposo murió en una cárcel por no haber querido vender los secretos que en Sajonia le confiasteis—¿Como se llamaba?—Vignes, señor—Recuerdo, pero...—Pudisteis salvarle, pero le dejasteis perecer....—Bien y....—Señor, tengo un hijo, y solo la persuasión de que debo morir muy pronto, dejando á mi hijo abandonado, es la única causa que podía obligarme á llegar ante el emperador, que aborrezco porque ha sido la causa de la muerte de los dos hombres á quien he amado y tiemblo no lo sea también de la prenda mas cara á mi corazón.—Esta mujer me agrada por la franqueza que usa y á que no estoy acostumbrado, dijo el emperador á sus cortesanos: viuda de Vignes, tu hijo desde hoy lo es del emperador....—Señor, señor, dijo la anciana con visible conmoción, mucho amabais á mi padre, mucho amabais á mi esposo y vuestro cariño les fué fatal: asegurad el porvenir de mi hijo en gracia del padre y olvidadle—Federico se encarga de ese joven, abandonale á mi cuidado—Gracias, Señor, el Cielo os proteja si cumplís lo ofrecido.... pero si no, si como mi corazón anuncia que nada bueno podeis hacer....—Es demasiado ya—Perdonad, Señor, quiero creer que podeis alguna vez ser el protector de mi familia.... os encargo á mi hijo.... ¡pobre niño! quiera el Cielo darle suficiente talento para no servirlos con demasiado amor, porque podrá serle funesto. Mañana os presentaré á mi hijo, mañana lo olvidaré para siempre porque entre mi hijo y yo habrá la distancia inmensa de toda una eternidad.

De orden de Federico se comenzó la instruccion del niño Pedro para facilitarle la brillante carrera que le preparaba su soberano: algunos dias despues la anciana viuda había espirado, dando lugar esta aventura á la conversacion de los cortesanos, ocurriendo que se recordó años despues con motivo de un suceso bien desgraciado para el hijo de Vignes.

GARCIA DE TORRES.

infeliz ofuscada su mente con tantas y tan confusas especies, oprimía sus sienes con ambas manos, cerraba los ojos y concentraba todos sus sentimientos para poner en orden sus ideas, y prepararse á llevar á feliz término el suceso que es de la mas alta importancia para toda joven; pero que era de vida ó de muerte para Fiorina.

La ciudad de las setenta y dos islas fué siempre la corte de los placeres y de las fiestas: ni los cuatro meses cada año de máscaras eran suficientes á calmar la gran aflicción que sus habitantes tenían á tal diversion, á que se entregaban cada día con nuevo ardor, como si fuese el único, como si tal funcion no volviera á reproducirse. El gobierno conocía toda la utilidad de esta pasión y no vacilaba en aprovechar cualquiera pequeña ocasion que proporcionase en las épocas que no había aquel festivo, en disponer por tres ó mas dias mascaradas extraordinarias, que los venecianos acogían con gritos de entusiasmo y de placer.

Era uno de esos grandes dias para Venecia: la

A MATILDE.

— 2 —
*¿Quién pudiese no quereros
 tanto como vos sabeis!*

« Carcilaso »

Ayer el sol apareció en Oriente
 puro, tranquilo, inmensurable, ufano,
 lanzando al cielo con su lumbré ardiente
 mares de luz por el espacio vano.
 Hoy las nubes le cubren tristemente
 y el Noto ruje rebramando insano,
 ayer ostentó el campo sus verdores,
 hoy mustias y marchitas caen las flores.

Ayer el Euro suave me alhagaba,
 ayer sonando por la selva umbría
 entre las verdes ojas murmuraba
 y el nombre de mí bien me repetía.
 Yo afanoso y amante le escuchaba,
 él en el ancho espacio se perdía,
 hoy que inundan mis párpados el llanto
 llévase el viento mi amoroso canto.

Jardín lozano de mi verde infancia
 ¿en donde está la rosa prometida
 que me ofreció su dulcísima fragancia
 en un tiempo feliz de amor y vida?
 ¿suerte infeliz!.... el mundo en su inconstancia
 la arrancó de la senda florecida
 donde para inspirar tedio á las flores
 la sembraron los cándidos amores.

primera nobleza se hallaba congregada en la gran plaza de S. Marcos y era asombrosa la mascarada: feliz día para los amantes; aun mas feliz para las aventuras de capuz que el resto del año se ocultaban de la claridad del sol, y acogían con entusiasmo aquellos momentos en que el disfraz y el bullicio permitía acercarse al objeto del amor. ¡Feliz mil veces aquel día para los amantes de Venecia!

Gallardo en verdad se presentó el conde de Linares, y la riqueza de su adorno realzaba aun mas la nobleza de su talante. Saltó de su adornada góndola y comenzó á pasear: distraído era su aire, ¿qué le ocupaba? la aventura de la noche anterior. Entre los vapores del vino y el sueño se habia presentado á su vista una criatura divinal, habia escuchado sus palabras de amor, que no se atrevia á aplicar á sí propio; pero que alhagaban su orgullo aun mas que las mas tiernas y dulces expresiones de amor, que resonaran de continuo en su oído, pronunciadas por las vendidas bellezas cortesanas que tanto abundaron siempre en la reina de las islas.

¡Ayer!.... ¡ayer!.... ¡memoria malhadada!
 que acosa sin cesar al pensamiento,
 ayer miré en mi mente ilusionada
 flores, encantos, dichas y contento.
 Y hoy solo en esta roca descarnada
 mirando oscuro y triste al firmamento
 siento del alma abiertas las heridas
 ¡tristes delicias de mi amor perdidas!

Hoy perdido orador sigo el camino
 donde la suerte bárbara me lanza,
 hoy cumplo los decretos del destino
 llena el alma de amor *sin esperanza*.
 La nave de mi vida va sin tino
 siendo juguete vil de la mudanza
 de los sueltos y libres elementos
 y al embate sujeta de los vientos.

Ya es mucho, mucho penar;
 mi porvenir es sombrío
 y nadie le ha de aclarar:
 ¿quién puede el curso parar
 del ancho y sonoro río
 al precipitarse al mar?

¿Quién puede del sol brillante
 la magnífica carrera
 parar en un solo instante
 si su disco fulgurante
 en las aguas rebervera
 con vivo y puro cambiante?

¿Quién del bramador torrente
 tener los sonidos broncos
 cuando al resonar hirviente
 con impetuosa corriente
 arbustos, peñas y troncos
 lleva tumultuosamente?

Caminaba el caballero distraído, contemplando sin advertirlo la gran mascarada en que habia agotado su riqueza é imaginación la nobleza que circulaba alegre y bulliciosa por las plazas majestuosamente bellas de la ciudad, dando tambien una muestra en sus conversaciones de la elocuencia y de la poesía tan comun á los venecianos.

El caballero se habia parado inmediato á la magnífica Patriarcal, sobre cuya puerta se velan los cuatro célebres caballos de bronce dorado, cuando se acercó á él una tapada, y con acento misterioso le interrogó:

— Conoces este anillo?

— Si, por mi vida, linda incógnita.

— Linda! si no me conoces.

— Venecia no es la ciudad de las feas, y.... me anima la convicción que una prenda del poseedor de esos blasones jamás la tuvo, ni aun por momentos, una que no fuese linda.

— Galán y orgulloso sós en extremo.

— Justo apreciador del mérito....

¿Quién del raudal vendaval
cuando en horrisón son
brama con soplo glacial,
brama en el páramo austral
ó desata el Simoon
con ruido universal?

¿Quién el golpe furibundo
de la maldecida muerte
cuando su esqueleto inundo
ceba su saña en el mundo?
¿quién detiene de mi suerte
el golpe fiero, iracundo?

Dios tan solo, el Dios divino
que en el libro del destino
mi suerte escribiendo vá,
ese Dios me ayudará;
si está en el campo el espino
también la azuzena está.

Y él solo dueño y Señor
con su mano omnipotente
tendrá el viento destructor,
tendrá el rápido torrente
y del sol vivo y ardiente
apagará el resplandor.

Él que desde su alta silla
siempre puro y sin mancilla
deja caer de sus manos
fecundadora semilla
y demuestra a los humanos
la mundanal maravilla.

Que en el alto firmamento
tiene marcado su asiento
del sol en las luces bellas
y lleva en su seguimiento
lucido acompañamiento
sobre la allombra de estrellas.

Que es solo, santo y terrible,
que es el dueño universal
del orbe y de lo imposible
que en su altura colosal
un gusano imperceptible
es el misero mortal.

A ese arudo: le obedecen
mares, piélagos y montes;
las estrellas resplandecen
por su mandato: se acrecen
a su voz los horizontes
los mares se ensorbecen.

A tí, Señor, a tí, tú eres Dios mio
quien calmará mi pena,
yo respeto, Señor, tu poderío,
yo de la vida arrastro la cadena
y quizá por mis culpas condenado
sufre de amor mi espíritu ajitado.

A tí, Señor, a tí, tú la criaste,
tú sus formas anjélicas la diste,
tú al mundo la lanzaste,
sí; tú la imaginaste
cual lo mejor que existe.

— Conoceis este anillo? le interrumpió la desconocida.

— Te repito que ese anillo lo reconoce por suyo D. Pedro de Linares.... y si la suerte feliz hiciere... que bajo ese largo dominó se ocultasen las formas aéreas de....

— Sí.... no soy la persona.... soy.... conde de Linares, dispuesto os hallais á cumplir lo que ofrecisteis? y por bajo de la careta se veían dos ojos ardientes, que escudriñaban de continuo la fisonomía del conde.

— Un castellano, y un noble, jamás faltaron á un juramento.

— Seriais capaz de abusar de la confianza de una pobre mujer?...

— Una mujer siempre contará conmigo, os lo juro, dijo poniendo la mano en el pomo de su rica espada.

— Apartaos algunos instantes de este sitio, y conñando en vuestro juramento presentaos despues al otro extremo del puente de un arco, y hallareis una góndola.... sin adornos.... como su dueña no parti-

cipa de la alegría jeneral.... no vacilleis en entrar en ella.

— Pero....

— El conde de Linares vacilará?... temerá, llevando á su lado esa espada, los puñales y asesinos de Venecia?....

— Jamás me arredró el peligro... iré, y en todo caso....

— Para dar este paso me ha animado.... vuestra notoria hidalguía y.... vuestras promesas escritas en el pergamino.

— Segura podeis estar que no faltaré.

La máscara desapareció, y absorto con tal ocurrencia se hallaba el caballero, cuando se le acercó una máscara y con acento misterioso exclamó:

— Tiembra, orgulloso castellano! el que ultraja á un noble perece!

— Deteneos! gritó el conde al advertir que el incógnito se habia lanzado entre la confusion, y continuó con rabia: preciso será llevar á cabo esta aventura, aunque no sea mas que para mortificar á esos

Las arpas de Sion sus dulces sonos
lanzaron amorosas;
cuando para matar los corazones
nació entre bellos mirtos y entre rosas
la flor de las hermosas.

A ti, Señor, a ti, tu nombre canto
con mi triste laud pobre y humilde
; quién sino tú, Señor, del cielo santo
formara la hermosura de Matilde!

F. L. DE RETES.

Crónica nacional.

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE.

En la semana pasada se ejecutó en el teatro del Circo, el nuevo baile titulado *Gisela ó las Wills*; el argumento es de Gautier y música de Adam. En dicho baile hizo su primera salida la señora Guy Stefan, que agradó sobre manera y fue recibida con unánimes aplausos. La señora Duval fué también muy aplaudida, y no lo fué menos la señora Petit Rouquet, por haberse prestado, en obsequio del mejor éxito, a desempeñar un papel inferior á su categoría artística.

—Se dice que se pondrá en escena un nuevo baile titulado *el Diablo Enamorado*, en el que espera á la Guy Stefan un señalado triunfo.

—En el teatro del Principe se ha ejecutado una comedia de majía titulada *las Butuecas*. Su éxito no

presuntuosos habitantes de la laguna: no conocen aun de lo que es capaz un conde de Linares.

Y sin mas detención marchó en busca de la góndola: hija se hallaba esta en el sitio designado. El conde tendió una mirada en su torno con la expresión del orgullo satisfecho, y como buscando el máscara que un minuto antes le amenazaba, y saltando á la góndola se detuvo antes de entrar en su pabellon; al propio tiempo se oyó una voz de mujer que decía: salgamos de Rialto! El conde tocó ligeramente á su espada como para convencerse de que estaba pronta á servir, despues levantó la colgadura y vió una máscara que decía:

—Cielos! velocidad, mi barquero! sal de Rialto, y murmuró en seguida: mi hermano nos observa.

El caballero no vaciló en sentarse en uno de los belludos almohadones, al lado de la máscara que parecia ser la señora; pues aunque al opuesto lado se hallaba otra mujer, también encubierta, lo respetuoso de sus maneras, mostraba á las claras ser sierva de la señora que el sitio principal ocupaba.

ha sido el que se esperaba, pues ni la comedia ni las decoraciones han hecho el efecto que la *Redoma Encantada*.

—El lunes salió de Madrid para Burdeos nuestro compatriota el Sr. Amat. Segun dijimos en nuestro anterior número, posee gran sentimiento en su canto, que conviene perfectamente con su voz grata y de claro timbre, en la cual se observan notas muy dulces y sonoras. Si continúa ejercitándose, será uno de los artistas que honren nuestra patria. La segunda piececita que cantó, con el título *El Sepulcro de un Niño*, es composición suya; tiene muy linda melodía y un colorido patético que afecta y agrada, terminando de una manera muy análoga á su asunto. Deseamos que el Sr. Amat siga cultivando tan felices disposiciones y vuelva a hacer notar sus adelantos á sus compatriotas.

—Se prepara para beneficio de la señora Llorente una comedia del Sr. Asquerino, titulada *La verdad por la mentira*.

—Con ansiedad se espera la representación de la *Linda de Chamounix* y, segun se dice, dentro de breves dias será la primera. Se habla de su futura ejecución muy mal, y muy bien; nosotros aconsejamos á nuestros lectores que no se dejen prevenir en pró ni en contra, fallando inapelablemente segun veamos.

—Sabemos que se ha leído en la noche del viernes 27, en el teatro del Principe, un drama del Sr. Gil y Zárate, titulado *Gonzalo de Córdoba*.

—En la noche del 28 del pasado se ejecutó en el teatro del Circo la célebre ópera de Donizetti *El Belisario*. Su ejecución fué muy buena y los artistas obtuvieron aplausos sin cuento.

—Se dice que el Sr. INENEE BARTHE, distinguido

Un temblor convulsivo se apoderó de esta, que suspiró profundamente. El conde la miraba con interés, aguardando impaciente se aclarase algun tanto aquella bien extraña aventura, el silencio se prolongaba sobrado para la natural viveza del conde que lo interrumpió diciendo:

—Por mi alma deseo conocer qué feliz suceso ha hecho que me halle en este sitio para mí solo comparable con el paraíso de los bienaventurados.

La incógnita suspiró y sus manos oprimieron su corazón.

—Os lastiman mis palabras?

—Oh! no.... pronunció con acento imperceptible.

—Señora, mi atrevimiento sin duda os parecerá infinito. Ninguna mirada indiscreta puede turbaros en este sitio, y si yo os inspirase tal confianza, os suplicaría.... el antifaz....

La incógnita con la expresión mas tierna volvió los ojos al caballero y murmuró:

—Nada puede influir mi rostro, que no conoceis, en lo que tengo que comunicaros.

pianis
te, en
corrid

—El
repres
actos
esta p
tingu
tes, c
hora
fué efe
cena d
arroja
mira
ñor Zc

Ya
será r
en la

Co
nes 26
ópera
Ponce
el pú
de est
del m
en Es
Este j
titulad
modo

Va
me pr
respec
to á ó
pañía
haya,
mas r
verific

—G

—E

beis l

—L

noble

insign

do el

—C

cia....

—Ji

—O

—B

—D

contr

ajena

dable

tranq

y su

torme

dable

amor.

pianista, dará un concierto en el Liceo de esta corte, en la que se halla de paso después de haber recorrido las primeras de Europa.

—El molino de Guadalajara: con este título se ha representado en el teatro de la Cruz un drama en 4 actos de D. José Zorrilla. Si bien no consideramos esta producción tan buena como otras de este distinguido poeta, no obstante con escenas interesantes, caracteres bien delineados con hermosa y sonora versificación, debía agradar al público, y así fué efectivamente, siendo llamado el autor á la escena dos noches, recibiendo con las coronas que le arrojaron una prueba de la predilección con que le mira un público que tiene derecho á exigir del señor Zorrilla otras obras de mayor importancia.

Ya que del teatro de la Cruz hablamos, bueno será recomendar á su empresa alguna mas atención en la parte correspondiente á alumbrado y orquesta.

CONEXA 25 de octubre. — En la noche del viernes 20 se ejecutó en el teatro de esta ciudad una ópera nueva titulada *Rosmunda en Ravenna* del Señor PONCELL (español). Su éxito ha sido brillantísimo y el público hizo salir al autor á la escena en medio de estrepitosos aplausos y gritos, hijos verdaderos del mas puro entusiasmo nacional. ¿Faltan jenios en España? Lo que falta lo saben vds. mejor que yo. Este joven compositor ha hecho tambien otra ópera titulada *el Trovador*, que fue recibida del mismo modo que su *Rosmunda*.

VALENCIA 18 de Octubre. — Mi apreciable amigo: me pregunta V. que cómo estamos en esta capital respecto á teatros. A lo que contesto, que en cuanto á ópera *sicut erat in principio*, esto es, sin compañía, y lo que es peor, sin esperanza de que la haya, de modo que á los *dilettanti* no les quedan mas recursos que el Liceo, cuya apertura ánya se verificó en la noche del sábado 14 del corriente, y

algunas reuniones particulares de aquellas que llamamos puramente de familia.

Respecto á declamación vamos mejor; tenemos una compañía buena en su totalidad, contando en ella dos sobresalientes papeles, el Sr. Valero y su señora hermana, que en esta segunda temporada continúan haciendo alarde de sus vastos conocimientos escénicos, y recibiendo los merecidos aplausos que el público les prodiga.

Difícil y larga tarea sería el enumerar las piezas en que mas han lucido su mérito artístico dichos señores; baste decir que han agradado extraordinariamente en cuantas han ejecutado. Sin embargo, en donde el Sr. Valero hace gala de sus facultades escénicas; en donde manifiesta un profundo conocimiento del carácter que representa; en donde es inimitable, en fin, es en el magnífico drama *Luis Onceno*. No sabemos qué admirar del célebre actor en el citado drama; si la verdad del carácter; si la propiedad y naturalidad del tono y escenas mudas; si la flexibilidad de su musculatura en presentar, siendo tan joven, el tipo propio del rey octogenario. El público ha compensado su mérito con su asistencia y aplausos, cuantas veces se ha puesto en escena el referido drama.

En cuanto á los demas teatros de estas provincias, tan solo puedo decir á V. que sin compañía fija, están reducidos al triste recurso de que algunos malísimos cómicos de la legua les representen de vez en cuando algun mamarrácho, ó destrocen sin piedad las mejores producciones de nuestro teatro.

He contestado brevemente á la pregunta de V. sobre teatros; procuraré tenerle al corriente de cuantas novedades ocurran en este asunto. En tanto se repite de V. como siempre S. S. S. — Su amigo.

(Corresp. de la Gac. Lit. y Mus. de España.)

— Grande es, por vuestra vida, mi incertidumbre.
— En Venecia existe una pobre mujer á quien habeis hecho desgraciada, conde.

— Libréme el cielo de tal pecado, me creo muy noble para hacer nada que dañe á una mujer, y muy insignificante para ni aun imaginar haber cautivado el corazón de una belleza.

— Cuántas en vuestra patria llorarán esta ausencia....

— Juraros puedo por mi fé de caballero....

— Os creo.

— Bella sois y cortés en demasia: vuestro rostro....

— Dejadme continuar. Habia una joven á quien de continuo se prodigaban los mayores elogios.... mas, ajena al amor y feliz sin pasiones, deslizaba su agradable existencia; ¡ojalá siempre se hallara en tan tranquilo estado! mas os presentasteis vos, caballero, y su alma tranquila y apacible sintió los mayores tormentos, pero tormentos que hacian aun mas agradable su existencia, porque se complacía en su amor....

La joven se interrumpió llevando sus manos á la frente, y este movimiento hizo que descubriese una pequeña parte del rostro, fijando en él las miradas del castellano, por cuyo pecho circulaba un fuego desconocido: una secreta emoción le alteraba y deseaba conocer si aquella mujer era ó no el objeto que la noche anterior, por la primera de su vida, le desvelara: la desconocida continuó:

— Firme era su resolución: morir antes que mostrar lo que su corazón sentía.... y este era un sacrificio tan cruel.... y dirigió una mirada suplicante que se encontró con la ardiente y amorosa del caballero, y añadió: mas era preciso resignarse— la expresión del amor sentía en la boca de una mujer como la confesión de su liviandad.— Pero si capaz era de ahogar sus afectos....; desgraciado momento! se mostró su amor y fué digna de compasión....

— Dulce y bella criatura! exclamó con entusiasmo el caballero: la incógnita continuó:

Crónica extranjera.

Se dice que en Bolonia se trata de votar una estatua, por la municipalidad, al célebre Rossini.

— Cuasi al mismo tiempo que en Madrid ha sido ejecutado en el gran teatro de S. Carlos de Lisboa *El Belisario*.

— Se dice que D. Francisco Piermarini vá á presentar una ópera en la academia real de Paris, escrita espresamente con este objeto.

— El célebre improvisador de que hablamos en nuestro anterior número, pasa á Londres, segun hemos oido, y aun se dice que despues recorrerá la Francia y la España.

— Continúa el mal estado de salud de la bella hija del célebre Meyerbeer.

Bazár.

Parece que en el local del Instituto español se ejecutarán óperas españolas, y tambien se dice que estas serán nuevas cuyos libretos se encomendarán á conocidos literatos. Mucho celebraremos que se verifique todo lo que respecto a este asunto nos han comunicado.

— Deseando complacer á nuestros suscritores y hacer que nuestro periódico sea tan útil como debe y como hemos prometido, empezaremos muy en breve á publicar la historia de la música. Asi mismo estamos traduciendo el célebre diccionario músico de *J. J. Rousseau*, útil á los profesores y aficionados, no siéndolo menos á los que sin conocer la música pueden por medio de su lectura ponerse en el caso de entender todos los términos técnicos de esta profesion. Con este diccionario se publicarán otras varias cosas tan curiosas como raras.

— Se dice que está contratado para el Circo un célebre bajo italiano y no *senor*, como dice el número anterior á este.

ANÉCDOTAS.

Un caballero que estaba peligrosamente enfermo y cargado de deudas dijo á su confesor que la

sola gracia que pedía á Dios era que prolongase su vida hasta que hubiese satisfecho á todos sus acreedores.

— El motivo es tan plausible que debeis esperar que el señor acceda á vuestra súplica. — Si Dios me concediese esta gracia, dijo volviéndose hácia uno de sus antiguos amigos, estaba seguro de no morir nunca.

El caballero C. á quien se creía muy rico aunque debía mucho mas de lo que tenía, se paseaba sin decir una palabra y muy cabizbajo en la sala de su futura suegra la vispera de su desposorio; dicha señora se acercó á él varias veces preguntándole: *¿qué tenéis caballero?* á lo que siempre contestaba: *señora no tengo nada*. Ocho dias despues de su matrimonio la suegra disgustada al ver una turba de acreedores que ella estaba muy lejos de esperar le dijo: *caballero me habeis engañado*. Señora, la respondió, yo os advertí que no tenía nada y os lo dije mas de diez veces en vuestro salon la vispera de mis desposorios cuando aun era tiempo.

Yo creo, decia Voltaire, que el autor de un buen libro debe guardarse de tres cosas, á saber: *el título, la dedicatoria y el prólogo*; los demas debeu guardarse de la cuarta, esto es *de escribir*.

ANUNCIOS.

Hoy se reparte la 1.^a entrega de una coleccion de Novelas orijinales con el título de *LEYENDA DE COSTUMBRES*. Recomendamos su lectura por lo recreativa, sanos principios de moral y correccion de costumbres.

Esta obra constará de 15 entregas de á 32 páginas cada una en cuarto menor.

Se suscribe á 2 rs. en Madrid en las librerías Europea, Poupart, Cuesta, Castillo-Brun y Villa.

Historia de la conquista de Méjico por Solís con notas, discurso preliminar y un resumen por don José de la Revilla; un tomo en rústica 30 rs. en el Gabinete literario, y en la librería Europea de Hidalgo, calle de la Montera. En las provincias en casa de los depositarios de la *Union literaria*.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.

Se suscrib
Lodre.—Prec
las provincias
Los suscri

Los seño
las láminas
primer mes,
dores ó en
crito.



esto
• artí
que
asu

De nue
lento y de c
dad y buen
el abandono
es indiferen
Trim